

museos del Instituto y de externos, tomándolas de pretexto para reunirnos bajo un plan de trabajo; así como conocer *in situ* el discurso museográfico de cada recinto. Todas estas experiencias nos han dado la oportunidad de pensar hacia dónde van nuestras acciones y hasta dónde queremos que lleguen. ↵

¹ VALLEJO BERNAL, MA. ENGRACIA, DIEGO MARTÍN Y PATRICIA TORRES, "COMUNICAR PARA TRANSFORMAR", EN MA. ENGRACIA VALLEJO BERNAL (COORD.), *EDUCACIÓN Y MUSEOS. EXPERIENCIAS RECIENTES. ANTOLOGÍA*. MÉXICO, INAH, 2002, PP. 24.

*PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.



Tercera Camarilla. Museo Regional Cuauhnáhuac. Fotografía Patricia Herrera.

OBJETOS CON HISTORIA

Mancerina

Axayácatl Gutiérrez*

“**MANCERINA**. Especie de plato o salvilla, con un hueco en medio, donde se encasa la xicara, para servir el chocolate con seguridad de que no se vierta. Diósele este nombre por haber sido su inventor el Marqués de Mancera, por lo que se dixo Mancerina” (Diccionario de Autoridades, 1726-1739).

Alrededor de 1640, el virrey del Perú, Pedro Álvarez de Toledo Marqués de la Mancera, inventó la mancerina. La leyenda cuenta que el virrey padecía un tic en la mano, por

lo que al tomar chocolate, lo derramaba constantemente. Otra anécdota menciona la pena que le causaba ver que las damas de la corte, en un descuido, mancharan de chocolate sus costosos atuendos. Entre otras cosas, estos hechos ilustran el fuerte mestizaje de costumbres que la colonización española produjo en América. El chocolate, bebida derivada de una semilla mesoamericana, se conjugó con otros productos como el azúcar, la canela y la vainilla. Además, el beberlo mediante toda una parafernalia implicaba el uso de una serie de utensilios que caracterizaban la manera “española” de degustarlo. Las primeras mancerinas fueron fabricadas en metal; sin embargo, la cerámica paulatinamente acaparó su producción, aunque nunca se abandonó el uso del metal.

El Museo Nacional de Historia exhibe actualmente cuatro mancerinas (sala IV, sección *Teatro de Maravillas*). Una es de cerámica

(porcelana y esmalte al pigmento) y tres de metal: bronce laminado, plata filigrana y plata cincelada. Entre estas magníficas piezas, sobresale la mancerina de porcelana de mediados del siglo XVIII. De origen chino, este ejemplar muestra, además de sus características estéticas, una visión sobre la difusión del comercio y ciertas pautas culturales en el mundo hispánico de su época.

La base de esta mancerina fue manufacturada en forma de valva de concha de mar, un estilo ampliamente difundido en este tipo de objetos. El soporte donde encaja la jícara o taza está calado y fue fabricado a base de pétalos para semejar el botón de una flor abriéndose. Su decoración incluye la pintura a mano, sometida posteriormente a un proceso de esmaltado, dorado y vidriado. La decoración, realizada en rosa como color base, sirve en primer lugar para resaltar los detalles de la concha de mar y los pétalos de la flor que forma el recipiente, dándole el tono característico con el que se identifica a esta pieza. Una vez conseguido este efecto, se plasmaron los motivos fitomorfos, que se sitúan en la parte exterior y en el borde de la mancerina: flores en dorado, rojo y verde entrelazadas por guías que inician y terminan en algunas figuras geométricas, con un estilo que podemos calificar de oriental y que es característico de la cerámica policromada china de la época. Finalmente, rematando el borde y delimitando el recipiente donde se coloca la jícara, se aplicó el dorado.

Esta pieza fue realizada específicamente para su exportación, ya que el uso de estos enseres sólo estaba difundido dentro del imperio español, así como en algunos países europeos. Arribó a la Nueva España a través de la Nao de China, que durante dos siglos fue el pilar del comercio con Oriente y el medio por el cual el intercambio de mercancías, en especial artículos suntuarios, dejó una importante influencia cultural.

La mancerina de porcelana rosa llegó al Museo Nacional de Historia a través de las antiguas colecciones que resguardaba el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. A su vez, dicho museo la había obtenido de una de las colecciones más importantes que han existido en el país: la Colección Alcázar, un conjunto de muebles, joyas, monedas, cerámica y un sinnúmero de objetos únicos, que forman un gran abanico de lo que fueron las llamadas artes aplicadas durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

Esta colección la integró el senador Ramón Alcázar en Guanajuato durante la segunda mitad del siglo XIX. Originalmente compuesta por más de treinta mil piezas, desde 1910 se pretendió adquirir

para el Museo Nacional; sin embargo, los problemas políticos que enfrentó México impidieron que se obtuviera. La Colección Alcázar -bautizada así por Luis Castillo Ledón, gran impulsor de su adquisición- logró llegar al museo hasta 1917, cuando su propietario ya había muerto y una parte importante del acervo se había dispersado, quedando el resto embargado por un banco. Por medio de un convenio pasó a formar parte del patrimonio de la nación, y aunque de las treinta mil piezas originales sólo se recuperaron cerca de ocho mil, siguió siendo una gran colección.

En el inventario que se hizo para registrar toda la colección y que incluía ocho mancerinas, se le consignó a la de porcelana rosa como *mancarina de porcelana china con decoración rosa* y fue valuada en 20 pesos. Hoy, obviamente vale un poco más.

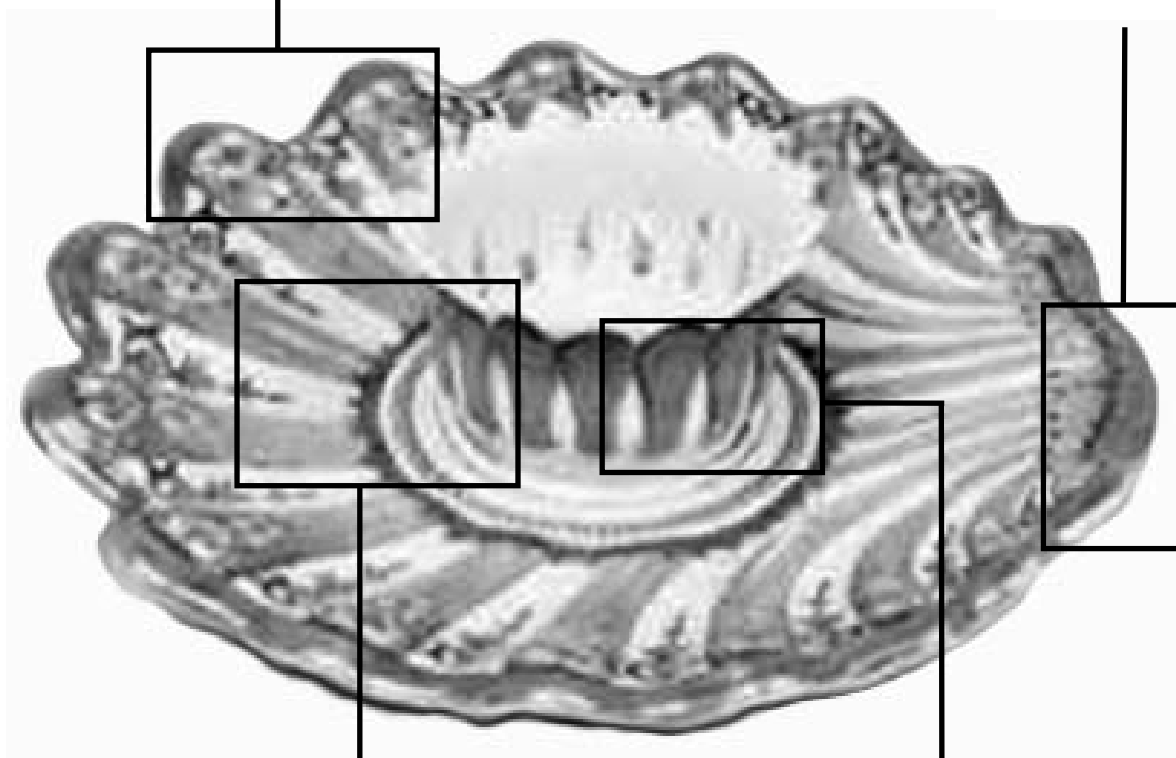
Ha sido exhibida en diversas exposiciones, entre las que destacan: *La Ciudad de México, 1759-1910* en 1985, *Los Virreyes* en 1996, *Comercio con Oriente* en 1997 y en Japón en 1988. ↴

*MAESTRO EN HISTORIA. PROFESOR INVESTIGADOR. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA.

MANCERINA DE PORCELANA MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Flores y guías entrelazadas
con algunos diseños geométricos
de estilo oriental

Borde rematado
en dorado



Color rosa de la valva
y la flor dándole
su tono característico

Soporte calado hecho a base
de pétalos que forman
una flor abriéndose